

Espacio: **Persona, proyecto político y Estado**

Construcciones políticas y nuevos sujetos sociales *

El neoliberalismo, como efecto no buscado, abrió mayor conciencia en torno a la necesidad de protagonismo, por más que cerró la posibilidad de los caminos institucionales. A partir de allí surgieron nuevos sujetos sociales con diferentes niveles de desarrollo y articulación: movimientos de desocupados, mujeres, derechos humanos, economía social, cooperativas de trabajo, indígenas, etc..

Todos ellos forman la sociedad civil de "los de abajo". Son los sectores populares, que no han gestado sus propios mecanismos para la representación política institucional. Y articulan o no con los partidos o alianzas que compiten electoralmente.

Más allá de la limitación que implica no contar con un instrumento político propio, la realidad de su existencia y poder social, les otorga un peso político específico tanto para incluir sus demandas en los programas, como incidir para que se ejecuten. Queda el debate sobre el nivel del involucramiento, con representación propia para garantizar la ejecución desde la gestión del estado.

Esta realidad es la que hoy plantea límites, preocupaciones y dudas a la hora de concretar una participación política institucional efectiva. Porque las estructuras partidarias existentes son las mismas de antes y en lo legislativo al respecto no se ha avanzado mucho. Pero sin duda que la realidad también indica una profundización del vaciamiento y la crisis de las estructuras partidarias. Asistimos al embrión de una nueva etapa, que dará como resultado un nuevo escenario de actores políticos. Se trata de un nuevo proceso, apenas insinuado. Lamentablemente con poco protagonismo de los actores populares, porque sobrevive aún con fuerza el "apoliticismo" y "antiestatismo", pregonado por la cultura neoliberal e introducido con éxito en el discurso social de las ONGs y movimientos reivindicatorios tanto de la sociedad civil de arriba o de abajo, según las expresiones de Francois Hourtart. Es probable que el proceso boliviano ayude a revisar posturas e imaginar nuevas formas de construcción política de los sectores populares. Pero no deben esperarse "milagros" ni procesos acelerados, si la dinámica polí-

tica se mantiene como en el presente. Por eso habrá que admitir tiempos de convivencia entre estructuras distintas y a veces contradictorias aunque no de modo absoluto. Pero la única manera de hacer camino es caminando...

Las escasas experiencias abiertas luego de la eclosión de diciembre de 2001 van dejando algunas pautas:

1. Las "asambleas populares", con su gran cuota de espontaneidad algunas y manipulación otras, revelaron sus limitaciones y se agotaron, cuando debían pasar del discurso contestatario al propositivo concreto. Y más aún cuando no se mostraron efectivas para articular y consolidar espacios políticos capaces de canalizar la institucionalidad. Probablemente algunos discursos excesivamente ideologizados impidieron el involucramiento en procesos electorales concretos.

2. El acceso al estado de sectores más cercanos a las aspiraciones populares a partir del 2003 posibilitaron un tránsito en la experiencia de la gestión del estado, al definirse una orientación contraria al crudo liberalismo, a tono con los nuevos procesos latinoamericanos. Y al mismo tiempo las posibilidades de apuntalar procesos de organización popular que se venían gestando. Se abre aquí otro debate, que es el de los niveles de autonomía que corresponde a las organizaciones de la sociedad civil.

3. Sin duda que será un dato de la realidad los esfuerzos puestos desde el poder político en la construcción de nuevas herramientas políticas, que dejan de lado identidades políticas consolidadas culturalmente y cuestionadas desde la óptica de la coherencia y la práctica política. Se acuerde o no existe un rol organizador del estado que se pone en marcha si hay decisión política en ese sentido. Y puede resultar beneficioso si se articulan los esfuerzos en el seno de la misma sociedad civil y de ésta con el estado. Si por el contrario, se produce un fenómeno de aislamiento, el resultado estará hegemonizado por la voluntad política de quienes controlan el estado. →

Seminario de Formación Teológica

Los comportamientos electorales

La realidad política de estos años de hegemonía neoliberal ha dado fundadas razones para que los sectores populares ahonden su descreimiento de la política y la utilidad de las instituciones democráticas. Ya hemos analizado este relegamiento a los espacios sociales de sobre vivencia, mientras los poderes económicos se apropiaban de la institucionalidad democrática después de haberla vaciado con la complicidad de la dirigencia de los principales partidos políticos.

Se acentuaron de este modo los comportamientos de apatía electoral. Aumentó el voto en blanco, el voto protesta, y otras formas de rechazo al modo clientelar de las elecciones. Los partidos fueron convertidos en refugios de quienes se disputaban lugares en las listas sábanas y los locales partidarios en los barrios se abrieron sólo para las elecciones, dejando de ser los espacios de encuentro, debate y ayuda social, como en un tiempo lo fueron las unidades básicas del peronismo o los comités de los radicales. Tampoco los partidos más chicos, tanto de derecha como de izquierda, ofrecieron otras alternativas. Más bien se asimilaban a los mecanismos de la política como espectáculo y se tornó más importante la pauta publicitaria y el debate televisivo que la convocatoria al debate democrático y la militancia directa en los territorios.

Los partidos políticos ya son insuficientes para canalizar el comportamiento electoral del pueblo. Así se expresa en la realidad con los nuevos "armados" políticos, de alianzas o frentes electorales. Asistimos también a la crisis de las viejas identidades que por años se han defendido a capa y espada. Es este un nuevo momento político, cuyo resultado depende de la voluntad de involucramiento de los que apuestan a ocupar los espacios institucionales, para desde allí favorecer las políticas más apropiadas a garantizar condiciones dignas de vida para las mayorías empobrecidas.

En esta etapa, al menos, no existe ningún horizonte claro. Se intuyen espacios, que sólo se verificarán si se asume el riesgo de involucrarse. La apuesta es hacerlo desde el inicio, cuando recién se está buscando el rumbo, porque allí es donde se podrá tener un mayor nivel de incidencia. Y esto no sólo a nivel individual, sino sobre todo como grupos de militancia, debatiendo y asumiendo la complejidad de la trama política. Y sus propios mecanismos, generalmente no imbuidos de la moral esencialista.

Colgarse del proceso es otra alternativa, pero ya no habrá que lamentarse por la llegada tarde y la pérdida de espacios. Esta conducta menos arriesgada es la que más se asume cuando se viene del espacio social,



Foto: Hugo Mamani

sin experiencias en el terreno de la política partidaria. Y también es más propia de la formación cristiana derivada de una prédica de la virtud de la humildad, que en nada ha contribuido al compromiso político de los cristianos. Afirmar que "el que quiera ser el primero debe ser el último", es desalentar la disputa de espacios de poder en el terreno político, dejándose los a los que ya tienen su buena cuota de poder económico o político. Con esa concepción propia de los cristianos se mezcla una conducta religiosa, donde la humildad efectivamente contribuye en la construcción de la comunidad, con la conducta política que exige valorizarse para disputar espacios concretos ante cada situación, a riesgo de ser cómplice de los dominadores si se rehuye el compromiso.

No es menor la cuestión de valorarse a uno mismo y valorar a los que comparten una perspectiva común, para impulsar un accionar político que pueda ser efectivo ocupando todos los espacios necesarios. Es necesario capacitarse para asumir roles políticos al servicio de la sociedad, pero igualmente es necesario valorarse sintiéndose capaz de asumir responsabilidades. No alcanza con la ética, pero la ética también es necesaria. Sucede a veces la desvalorización de uno mismo o de quienes uno tiene cerca, creyendo que lo que viene de afuera, envasado a lo mejor en mejores recipientes, pueda ser más eficiente. Se trata de establecer una sana competencia, ubicándose en el lugar que se considera más apropiado al mejor servicio, donde también pesa la palabra del grupo al que se pertenece.-

Luis Miguel Baronetto

* De los Apuntes preparados para el Espacio "Persona, Proyecto político y Estado", en el 22 SFT, Viedma, Río Negro.